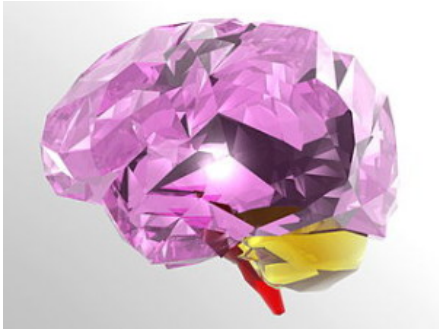
Somos el cerebro: "Tan amplios como el cielo"

Si la neurociencia actual está en lo cierto, "somos" el cerebro.]



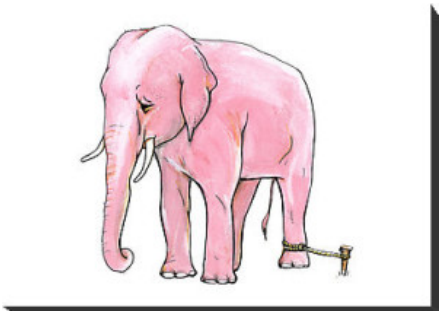
Nos hacemos conscientes también del hecho de que "como cerebros" contamos con algo así como 500 millones de años de evolución y perfeccionamiento, desde las medusas primigenias hasta los humanos actuales. Al pensar en nosotros como cerebros no tenemos que limitarnos necesariamente a considerar nuestra historia reciente, en la especie humana, hace 100.000 años o algo más. Nuestro desarrollo embrionario no lo hace: la ontogenia recapitula la filogenia.

Así es que... Tú no tienes un cerebro, tú eres un cerebro.

Elefantes atados

Los cerebros usamos naturalmente nuestros cuerpos e imaginación para interactuar con el entorno. Haciendo esto naturalmente "conquistamos" el mundo.

Pero el hecho de que algo se haga naturalmente no significa necesariamente que además se haga en el máximo nivel de rendimiento. Cualquier talento natural puede mejorarse.

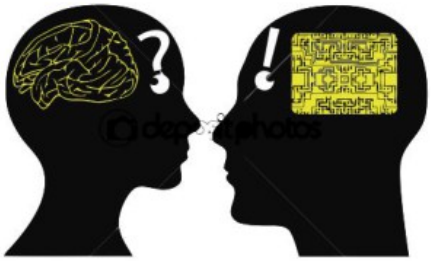


En muchos casos, lamentablemente, es como el cuento del elefante que crece atado por una soguita a una estaca, y que a pesar de su poder físico no va más lejos porque no se le ocurre lo que realmente puede hacer.

La cultura dominante en la especie humana induce a creer que conceptos, cuerpo e imaginación pertenecen a dominios muy diferentes. Es una visión falsa e ineficaz. Y si no la superamos nos limitaremos como el elefante del cuento.

Mejorar resultados vs mejorar capacidades]
¿Qué sucede cuando valoramos demasiado poder hacer todo con el "mínimo esfuerzo cognitivo"?

¿Y qué sucede si el mínimo esfuerzo cognitivo alcanza para obtener buenos resultados aunque depende cada vez más de dispositivos tecnológicos y una base predigerida de conocimientos?



Mejorar los resultados no es lo mejor que podemos hacer. Mejorar nuestras capacidades y habilidades cognitivas naturales, sí.

A la luz de la ciencia, ya no da lo mismo preferir una cosa que otra. Se hacen más claras las diferencias en costos y beneficios. Mejorar resultados al costo de mayor declive cognitivo vs mejorar nuestras capacidades al costo de invertir tiempo y esfuerzo en comenzar a explorarlas y educarlas con nuevos abordajes y enfoques.